



ORAR CON LOS SALMOS

- LA ORACIÓN DE LA IGLESIA -

© AGPolo
2007



ORACIÓN PIDIENDO
LA PROTECCIÓN DE DIOS
CONTRA LOS ENEMIGOS

salmo 58

+ Este Salmo es la súplica de un hombre perseguido y acusado injustamente.

+ Seguro de su inocencia (v. 5), el salmista pide que sus enemigos sean exterminados (v. 12), para que se ponga de manifiesto el justo gobierno de Dios sobre el mundo (v. 14).

+ El odio y la crueldad de los perseguidores (vs. 7-8, 15-16) explican de alguna manera la violencia de ciertos sentimientos expresados en el Salmo.






El inocente injustamente acusado es, por antonomasia, Cristo: sus enemigos le atacaron y dieron muerte con la espada de sus lenguas (San Agustín).

También el cristiano, injustamente acusado, apela a Dios y encuentra en Él su escudo, su refugio, su alcázar, su fuerza. Las hostilidades que comenzaron en el paraíso, continúan, y el Apocalipsis nos anuncia: *«Estos lucharán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque es Señor de señores y Rey de reyes, y los que están con Él son llamados elegidos v fieles.»*


Ap 17,14.

A close-up photograph of a tiger's face, focusing on its eye and the surrounding fur with its characteristic stripes and spots. The tiger's eye is a pale, yellowish-green color and is looking slightly to the right. The fur is a mix of orange, brown, and black. A semi-transparent dark grey rectangular box is overlaid on the lower-left portion of the image, containing white text.

Líbrame de mi enemigo, Dios mío;
protégeme de mis agresores,
líbrame de los malhechores,
sálvame de los hombres sanguinarios.




Mira que me están acechando,
y me acosan los poderosos:
sin que yo haya pecado ni faltado, Señor,
sin culpa mía, avanzan para acometerme.



Despierta, ven a mi encuentro, mira:
tú, el Señor de los ejércitos,
el Dios de Israel.



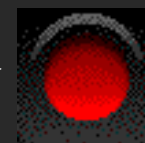
Estoy velando contigo, fuerza mía,
porque tú, oh Dios, eres mi alcázar;
que tu favor se adelante, oh Dios,
y me haga ver la derrota del enemigo.



Pero yo cantaré tu fuerza,
por la mañana aclamaré tu misericordia;
porque has sido mi alcázar
y mi refugio en el peligro.



**Y tocaré en tu honor, fuerza mía,
porque tú, oh Dios, eres mi alcázar.**



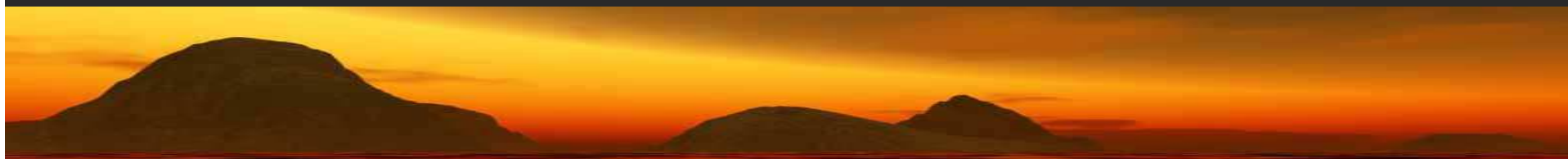
«Estoy velando contigo, fuerza mía, porque tú, oh Dios, eres mi alcázar».


Sobre el paisaje horizontal de la llanura sin límites se alza una flecha vertical que apunta a los cielos. Obra del hombre entre dos obras de Dios: cielo y tierra. Es piedra sobre piedra. Altura serena sobre soledad callada. Seguridad en el peligro. Vigilancia de fronteras. Ciudadela, alcázar, fortaleza. Tú eres mi torre.

Símbolo vivo que me da esperanza. Necesito esa torre. Necesito fuerza y valor para enfrentarme a la vida. Necesito firmeza en el pensamiento, en la voluntad, en la acción perseverante que lleva a la victoria. Necesito fe para mantenerme en pie en un mundo hostil.

Tú, Señor, eres esa torre. Tú eres mi alcázar, mi fortaleza. En ti desaparecen mis dudas, se desvanecen mis miedos y cesan mis vacilaciones. Siento crecer mi propia fortaleza en mí cuando tú estás a mi lado y me comunicas con tu misma presencia la fe y la confianza que necesito para vivir. Gracias, Señor, por esa imagen en mi mente y por esa realidad en mi vida. Tú eres mi fortaleza.

«Yo cantaré tu fuerza, por la mañana aclamaré tu misericordia; porque has sido mi alcázar y mi refugio en el peligro».





Dios protector nuestro, dispersa, con tu potencia, a los que buscan el mal, queden prendidos en su arrogancia, y así nosotros cantaremos en tu honor, porque tú eres nuestro alcázar. Por Jesucristo, nuestro Señor.

© AGPolo
2007